

C5

5. Empezar de nuevo - Madre del Aprendizaje

Capítulo 005: Empezar de nuevo

Los ojos de Zorian se abrieron de golpe cuando un dolor agudo estalló en su estómago. Todo su cuerpo se estremeció, cediendo ante el objeto que le cayó encima, y de pronto quedó completamente despierto, sin rastro de somnolencia en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” exclamó una voz irritablemente alegre, justo encima de él. “¡Buenos días, buenos días, MAÑANA !!!”

Zorian miró a Kirielle con asombro, tratando de entender qué había pasado. Lo último que recordaba era al lich lanzando aquel hechizo sobre él y Zach, y luego la oscuridad. Sus ojos se movían de un lado a otro, observando su entorno y confirmando sus sospechas – estaba en su habitación, de vuelta en Cirin. Eso no tenía sentido, sin embargo. Se alegraba de haber sobrevivido a toda la experiencia, pero al menos esperaba despertarse en el hospital o algo similar. Y Kirielle no debería ser tan casual con él después de haber pasado por una experiencia tan angustiante – ni siquiera ella sería tan descortés. Además, toda esta escena era... inquietantemente familiar.

“¿Kiri?”

“Eh, sí?”

“¿Qué día es?” preguntó Zorian, ya temiendo la respuesta.

“Jueves.”

Frunció el ceño. “Quise decir fecha, Kiri.”

“Primero de Chariot. Vas a la academia hoy. No me digas que lo olvidaste,” empujó Kirielle. Literalmente – acompañó sus palabras con una bofetada bien colocada en su costado, metiendo su diminuto dedo índice huesudo entre sus costillas. Zorian apartó su mano, hiriéndose al respirar.

“¡No lo olvidé!” Zorian espetó. “Yo solo...”

Se detuvo allí. ¿Qué se suponía que debía decirle? Francamente, ¡no tenía idea de lo que estaba pasando él mismo!

“¿Sabes qué?” dijo tras un momento de silencio. “Olvídalo, creo que ya es hora de que te quites de encima de mí.”

Antes de que Kirielle pudiera responder, Zorian la volteó sin ceremonias por el borde de la cama para levantarse él mismo.

Cogió sus gafas del juego de cajones junto a su cama y sus ojos recorrieron su habitación con más atención a los detalles esta vez, buscando cualquier cosa fuera de lugar, cualquier cosa que pudiera desenmascarar esto como una broma gigantesca (si es que de mal gusto). Aunque su memoria no era perfecta, tenía la costumbre de ordenar sus pertenencias de formas muy específicas para detectar a los parientes entrometidos hurgando en sus cosas. No encontró nada notablemente fuera de lugar, así que a menos que su misterioso recreador conociera su sistema al derecho y al revés (lo cual era improbable) o que Kiri finalmente decidiera respetar la santidad de su habitación mientras él estaba fuera (el infierno se congelaría antes), esto realmente era su habitación tal como la dejó cuando se fue a Cyoria.

¿Era todo un sueño, entonces? Parecía demasiado real para ser un sueño. Sus sueños siempre habían sido vagos, sin sentido, y propensos a desvanecerse de su memoria poco después de que se despertaba. Estos se sentían exactamente como sus recuerdos normales – sin pájaros parlantes, pirámides flotantes, lobos de tres ojos y otras escenas surrealistas que solían contener sus sueños. Y había tanto de ello, también – seguramente un mes entero de experiencias es demasiado para un simple sueño?

“Mamá quiere hablar contigo,” le dijo Kirielle desde el suelo, aparentemente sin mucha prisa por levantarse. “Pero oye, ¿podrías mostrarme algo de magia antes de bajar? ¿Por favor? ¿Por favor?”

Zorian frunció el ceño. ¿Magia, eh? Pensándolo bien, había aprendido bastante magia. Seguramente si todo esto fuera un sueño especialmente elaborado, toda la magia que aprendió allí sería completamente falsa, ¿verdad?

Él hizo un par de gestos amplios y pronunció algunas palabras antes de juntar las palmas frente a él. Un orbe de luz flotante se materializó de inmediato sobre sus palmas.

Vaya. Entonces no era solo un sueño elaborado.

“¡Eso es increíble!” exclamó Kirielle, hincando su dedo en el orbe solo para que pasara a través de él. No era de extrañar, en realidad, ya que era solo luz. Ella retiró su dedo y lo miró con curiosidad, como esperando descubrir que cambiara de alguna manera. Zorian dirigió mentalmente el orbe para que volara por la habitación y rodeara a Kirielle varias veces. Sí, sin duda sabía el hechizo: no solo conservaba la memoria del procedimiento de lanzamiento, sino también el fino control que había desarrollado con la práctica repetida. No se obtienen cosas así de una mera visión, ni siquiera de una profecía.

“¡Más! ¡Más!” exigió Kirielle.

“Vamos, Kiri,” suspiró Zorian. Realmente no estaba de humor para sus travesuras en ese momento. “¿Te he complacido ya? Ve y busca otra cosa con la que entretenerte ahora.”

Ella le hizo un puchero, pero él ya era completamente inmune a semejantes cosas. Luego frunció el ceño por un instante y de pronto se enderezó, como si recordara algo.

Espera...

“No!” Zorian gritó, pero ya era demasiado tarde. Kiri ya había corrido al baño y cerró la puerta de golpe. “Maldita sea, Kiri, ¿por qué ahora? ¿Por qué no antes de que me despertara?”

“Qué mala suerte para ti,” respondió ella.

Zorian se inclinó hacia adelante hasta que su frente chocó contra la puerta. “Tenía un presentimiento y aun así caí en ello.”

Frunció el ceño. Presentimiento, sin duda. Sea lo que fueran sus «recuerdos futuros», parecían bastante confiables. ¿Acaso Cyoria iba a ser invadida durante el festival de verano, entonces? ¿Qué debería hacer al respecto? ¿Qué podría hacer? Sacudió la cabeza y volvió a su habitación. No quería contemplar ese tipo de pregunta hasta saber más sobre lo que le había ocurrido. Cerró la puerta para tener algo de privacidad y se sentó en su cama. Necesitaba pensar.

Bien. Entonces vivió a través de un mes entero de escuela antes de... que ocurrió algo... y luego despertó en su habitación, de nuevo en Cirin, como si todo ese mes nunca hubiera sucedido. Incluso con la magia incluida, eso era absurdo. El viaje en el tiempo era imposible. No tenía ningún libro en su habitación que tratara el tema con una profundidad apreciable, pero todas las descripciones que trataban del viaje temporal coincidían en que no podía hacerse. Incluso la magia dimensional sólo podía torcer el tiempo, acelerándolo o ralentizándolo. Era una de las pocas cosas en que los magos estaban de acuerdo en que estaba más allá de la capacidad de la magia para lograrla.

Entonces, ¿cómo, entonces, estaba viviendo todo aquello?

Justo cuando estaba en medio de consultar los libros de su habitación en busca de algún tipo de magia capaz de ‘falsificar’ de algún modo el viaje en el tiempo, un golpe en la puerta interrumpió sus pensamientos, y de pronto se dio cuenta de que seguía en pijama y que su madre quería hablar con él desde hacía bastante. Se cambió rápidamente y abrió la puerta, solo para encontrarse bajo la mirada escrutadora de dos mujeres, de las cuales solo una era su madre.

Casi saludó a Ilsa por su nombre, pero se contuvo a tiempo.

“Una profesora de la academia ha venido a hablar contigo,” dijo su madre, con la mirada desaprobadora que le avisaba de que le daría un sermón cuando Ilsa se fuera.

“Saludos,” Ilsa dijo. “Soy Ilsa Zileti, de la Real Academia de Artes Mágicas de Cyoria. Esperaba poder hablar contigo sobre algunos asuntos antes de que te marches. No tomará mucho tiempo.”

“Por supuesto,” dijo Zorian. “Um, ¿dónde...?”

“Tu habitación bastará,” dijo Ilsa.

“Te traeré algo para beber,” dijo su madre, disculpándose.

Zorian observó a Ilsa mientras desempacaba varios papeles y los colocaba sobre su escritorio (¿qué estaba haciendo con esos, de todos modos?), tratando de decidir cómo proceder con esto. Si sus recuerdos del futuro eran válidos, ella debería estar entregándole el pergamino justo en ese instante...

Sí, ahí está. Saber lo que va a ocurrir de antemano es raro.

Para mantener las apariencias, Zorian echó un vistazo superficial al pergamino antes de canalizar maná en él. Era exactamente como lo recordaba: la caligrafía, las frases floridas con tono oficial, el escudo elaborado en la parte inferior del documento, y Zorian sintió un estremecimiento de pavor recorrerlo. ¿Qué demonios se había metido a hacer? No tenía idea de qué le estaba pasando, pero era grande. Muy grande.

Tenía ganas de contarle a Ilsa su dilema y pedirle consejo, pero se contuvo. Parecía lo más sensato que hacer: seguramente una maga plenamente entrenada como ella estaba mucho más cualificada para enfrentar esto que él; pero, ¿qué podría decirle? ¿Que recordaba cosas que no habían ocurrido aún? Sí, eso no sería bien recibido. Además, considerando la naturaleza de sus recuerdos del futuro, podría fácilmente verse arrestado si se descubriera realmente una conspiración para invadir Cyoria gracias a sus avisos. Después de todo, es mucho más probable que su sorprendente conocimiento provenga de ser un desertor de la conspiración que de ser algún tipo de viajero temporal extraño. Una imagen de un par de agentes gubernamentales torturándolo para obtener información apareció brevemente en su mente y se estremeció.

No, lo mejor es guardar todo esto para sí mismo por ahora.

Así que durante los diez minutos siguientes, Zorian básicamente recreó sus recuerdos de su interacción inicial con Ilsa, sin ver el sentido de elegir de forma distinta esta vez: todas sus decisiones se tomaron por razones que en ese momento eran tan válidas como lo eran en sus recuerdos del futuro. No discutió con Ilsa sobre Xvim esta vez, aunque ya sabía que discutir sobre ese tema era inútil, y no solicitó un descanso para ir al baño, ya que también sabía qué optativas deseaba tomar. Ilsa parecía completamente indiferente a su extraña determinación, aparentemente tan ansiosa como él por quitarse esto de en medio. Por otra parte, ¿por qué le sorprendería su determinación? Ella no tenía recuerdos del futuro para comparar todo este encuentro, a diferencia de él. Demonios, ni siquiera sabía quién era hasta ahora.

Zorian suspiró y sacudió la cabeza. Realmente se sentían como recuerdos normales, y era difícil ignorarlos. Esto va a ser un mes muy largo.

“¿Estás bien, señor Kazinski?”

Zorian miró a Ilsa con curiosidad, tratando de deducir por qué le había preguntado eso. Ella desvió la mirada hacia sus manos —solo por un instante—, pero Zorian lo captó. Sus manos temblaban. Las apretó en puños y respiró hondo.

“I’m fine,” said. Un segundo, aproximadamente, de silencio incómodo siguió; Ilsa, al parecer, reacia a continuar con su discurso final mientras seguía estudiándolo. “¿Puedo hacerte una pregunta?”

“Por supuesto,” dijo Ilsa. “Por eso estoy aquí.”

“¿Qué piensas sobre viajar en el tiempo?”

Ella estaba claramente sorprendida por la pregunta; probablemente lo último que esperaba que él preguntara, o al menos no estaba en la parte alta de la lista. Sin embargo, se recompuso muy rápido.

“Viajar en el tiempo es imposible,” dijo Ilsa con firmeza. “El tiempo solo puede dilatarse o comprimirse. Nunca puede saltarse ni retroceder.”

“¿Por qué?” preguntó Zorian, sinceramente curioso. Nunca había visto realmente una explicación de la imposibilidad de viajar en el tiempo, aunque tal vez fuera porque hasta ahora no le interesaba mucho el tema.

Ilsa suspiró. “Admito que no estoy particularmente versada en los detalles, pero nuestras mejores teorías indican que ir contra las corrientes temporales es absolutamente imposible. Como en ‘dibujar un círculo cuadrado’ imposible, no ‘saltar sobre el océano’ imposible. El río del tiempo fluye solo en una dirección. Más allá de eso, se han hecho innumerables intentos en el pasado registrado, todos terminando en fracaso.” Me lanzó una mirada afilada. “Sinceramente espero que no malgastes tus talentos en una empresa de necios.”

“Solo por curiosidad,” dijo Zorian, a la defensiva. “Estaba leyendo un capítulo que discutía las limitaciones de la magia y me preguntaba por qué el autor estaba tan seguro de que viajar en el tiempo es imposible.”

“Pues ya lo sabes,” dijo Ilsa, levantándose. “Si eso es todo, realmente debería irme. Estaré encantada de responder cualquier pregunta adicional el lunes después de clase. Que tengas un buen día.”

Zorian la miró salir y cerró la puerta tras de ella antes de volver a desplomarse sobre su cama. Sin duda, un mes largo.

- descanso -

Por una vez, el viaje en tren no logró adormecer a Zorian. Había provocado sutilmente a su madre con temas sensibles cuando ella trató de regañarlo, y estaba bastante seguro de que aquello no era ningún tipo de ilusión elaborada, a menos que el ilusionista fuera consciente de algunos secretos familiares muy celosamente guardados. Y parecía demasiado lúcido para que esto fuera una alucinación inducida. Por lo que podía distinguir en ese momento, realmente había viajado de

vuelta en el tiempo. Pasó la mayor parte del viaje anotando en uno de sus cuadernos todo lo que consideraba importante. No creía que los recuerdos fueran a desvanecerse pronto, pero le ayudó a organizar sus pensamientos y a notar detalles que de otro modo podría haber pasado por alto. Observó que olvidó recuperar sus libros de debajo de la cama de Kiri en medio de toda la confusión, pero decidió que no importaba. Si las clases eran como la última vez, no las necesitaría durante la duración del primer mes.

Fue ese último hechizo el que el lich le lanzó a él y a Zach, eso tenía Zorian muy claro. El problema era que Zorian no tenía idea de cuál era el hechizo. Incluso las palabras le resultaban ajenas. Los cantos estándares usaban palabras ikosianas como base, y Zorian sabía lo suficiente de Ikosiano para captar el sentido general de un hechizo solo escuchando el cántico del lanzador, pero el lich usaba un idioma distinto para su invocación. Afortunadamente, Zorian tenía una memoria muy buena y recordó la mayor parte del cántico, así que lo escribió en su cuaderno de confianza en forma fonética. Estaba bastante seguro de que no encontraría el hechizo en sí en ningún lugar dentro de su nivel de autorización, ya que el hechizo probablemente estaba fuertemente restringido y fuera del alcance de magos de primer círculo como él, pero ya vería cómo identificar el idioma y encontrar un diccionario adecuado en la biblioteca de la academia.

La otra pista de todo esto era Zach mismo. El chico era capaz de luchar contra un lich — ¡un lich de verdad! — durante varios minutos antes de sucumbir ante él. Aunque el lich había estado jugando con él, seguía siendo bastante impresionante. Zorian situaría a Zach al nivel de un mago de tercer círculo, y probablemente más. ¿Qué demonios estaba haciendo ese tipo con los estudiantes de la academia, entonces? Algo estaba definitivamente extraño en Zach, aunque Zorian no tenía intención de enfrentarse al tipo directamente hasta descubrir más sobre lo que está pasando. Por todo lo que sabía, podría tratarse de una de esas cosas de “ya sabes de nosotros, así que ahora tenemos que matarte”. Tendría que andar con cautela alrededor del heredero de Noveda.

Zorian cerró de golpe el cuaderno y pasó la mano por el cabello. Por mucho que lo mirara, toda esta situación le parecía absolutamente absurda. ¿Acaso tenía realmente recuerdos del futuro o estaba simplemente volviéndose loco? Ambas posibilidades eran aterradoras. No estaba, de ninguna manera, cualificado para enfrentar algo así por su cuenta, pero no sabía cómo lograr que otros lo ayudaran sin terminar en un manicomio o en una sala de interrogatorios.

Se propuso pensarlo más tarde. Es decir, mañana, más tarde. Todo esto era demasiado extraño y necesitaba darle al tema una noche de descanso antes de decidir nada.

—Disculpe, ¿este asiento está libre?

Zorian miró a la que habló y, tras un segundo de reconocimiento, la identificó. La chica sin nombre de suéter verde de cuello alto que se unió a él en su compartimento cuando hicieron una escala en Korsá. Por supuesto, la última vez ni siquiera se molestó en pedir permiso antes de tomar asiento. ¿Qué cambió? Ah, no importaba: lo que sí importaba era que la última vez fue seguida poco después por otras cuatro chicas. Chicas muy ruidosas y sumamente molestas. De ninguna manera soportaría escuchar de nuevo sus parloteos durante el resto del viaje en tren.

—Sí —asintió—. De hecho, ya me iba. Vamos a detenernos en Korsá, ¿cierto? Buen día, señorita.

Y entonces recogió rápidamente su equipaje y salió a buscar otro compartimento, abandonando a la chica a su suerte.

Tal vez estos recuerdos del futuro sirvan para algo, después de todo.

- descanso -

Bam!

—Roach!

Bam! Bam! Bam!

—Roach, abre esa maldita puerta! ¡Sé que estás ahí!

Zorian se dio la vuelta en la cama y gimió. ¿Qué demonios hacía Taiven aquí tan temprano? No, espera... Arrebó el reloj de su tocador y lo acercó a su rostro... no era que ella fuera temprano, simplemente él había dormido más allá del mediodía. Vaya. Recordaba claramente haber ido directo a la academia desde la estación de tren y haberse dormido minutos después de llegar a su habitación, sin embargo, seguía dormido así. Aparentemente, morir y luego despertar en el pasado es un asunto agotador.

Bam! Bam! Bam! Bam! Bam!

—¡Voy, voy! —gritó Zorian—. ¡Deja de golpear mi puerta ya!

Naturalmente, ella siguió golpeando con más entusiasmo. Zorian se apresuró a arreglarse un poco y se acercó a la puerta. Abriendo la puerta de golpe, le lanzó a Taiven una mirada fulminante...

...a la que ella respondió con total indiferencia.

—¡Finalmente! —dijo ella—. ¿Qué demonios te llevó tanto tiempo?

—Estaba durmiendo —refunfuñó Zorian—. Muy cansado. ¿Y para qué demonios esperas? Entra.

Ella entró a toda prisas y Zorian se tomó un momento para recomponerse antes de enfrentarse a ella.

En sus memorias futuras, ella nunca lo visitó después de que él se negara a acompañarla en su misión a las alcantarillas, lo que decía mucho sobre sus verdaderos sentimientos respecto a esa 'amistad' entre ellos.

Por otra parte, apenas había pensado en ella hasta ahora, así que probablemente no debería juzgar.

En cualquier caso, estaba aún menos dispuesto a acompañarla en esta misión ahora que en sus memorias futuras; de hecho tenía asuntos más apremiantes a los que atender esta vez, además de

la aprensión general que seguía vigente ahora tanto como entonces.

En consecuencia, sintió mucha menos reticencia a simplemente pasar de ella, y solo le llevó una hora convencerla de dejarlo en paz.

Con aquello hecho, salió de inmediato hacia la biblioteca, haciendo un breve desvío a una panadería cercana para tomar un bocado rápido que lo mantuviera a flote. Una vez en la biblioteca, comenzó a buscar libros sobre el tema del viaje en el tiempo y a intentar identificar el idioma que usaba el lich en su hechizo.

Calificarlo de decepcionante sería quedarse corto. Para empezar, no había libros sobre el viaje en el tiempo. El tema no se consideraba un campo de estudio serio, por aquello de que era imposible y todo eso. Lo poco escrito al respecto estaba disperso entre innumerables volúmenes, escondido en secciones y apartados sin marca de libros que, en su mayoría, no guardaban relación. Reensamblar esas menciones dispersas era una tarea absoluta, y no muy gratificante tampoco: nada de ello servía para resolver el misterio de sus memorias futuras. Encontrar el idioma que usaba el lich en su hechizo era aún más frustrante, ya que ni siquiera lograba identificar el idioma, y mucho menos traducir el hechizo.

Pasó todo el fin de semana buscando inútilmente entre textos de la biblioteca, y al final abandonó aquella vía de investigación cuando resultó evidente que no producía resultados. Además, los trabajadores de la biblioteca empezaban a mirarlo de forma extraña por su elección de lecturas, y no quería generar ningún rumor desafortunado. Con suerte podría engañar a Zach para que revelara qué diablos estaba pasando cuando empezara el curso escolar.

- descanso -

«Llegas tarde.»

Zorian miró fijamente el rostro severo de Akoja, en silenciosa contemplación. Le aliviaba no tener que lidiar con ningún drama a causa de aquella velada desastrosa con ella, casi tanto como le alegraba el hecho de que no estaba muerto; pero no podía evitar preguntarse a qué venía su estallido. No parecía que realmente le gustara, así que ¿por qué su comentario la había golpeado tan duramente?

«¿Qué?» preguntó, y Zorian se dio cuenta de que la había estado mirando un poco demasiado tiempo. Vaya.

«Ako, ¿por qué me dices esto cuando ni siquiera la mitad de la clase está aquí todavía?» preguntó.

«Porque hay al menos una posibilidad de que puedas escuchar, a diferencia de ellos,» admitió Akoja. «Además, alguien como tú debería ser un ejemplo para los demás estudiantes, no rebajarse a su nivel.»

«¿Alguien como yo?» preguntó Zorian.

«Solo entra,» espetó irritada.

Suspiró y entró. Probablemente era lo mejor dejar las cosas como estaban: tenía otros problemas que atender, y ella era demasiado rígida para su gusto de todos modos.

No sabía qué esperaba que sucediera al entrar a la clase. ¿Que todos dejaran de lo que hacían y lo miraran fijamente, quizá? Al menos entonces tendría una razón para sentirse tan inquieto al asistir por segunda vez a la primera clase del año. Pero, por supuesto, no ocurrió tal cosa. No era la segunda vez para ellos, y no había nada evidentemente irregular en él para que lo notaran. Reprimió su inquietud y se sentó en la parte trasera de la clase, observando discretamente a los recién llegados en busca de señales de Zach. Estaba seguro de que el otro chico estaba relacionado con esto de alguna manera, y el chico misterioso parecía ser la mejor oportunidad de Zorian para entender qué le estaba pasando.

Hubo un breve alboroto cuando el dragón de fuego familiar de Briam lanzó un rugido y comenzó a perseguir al vecino aterrorizado de Briam por toda la aula, antes de que Briam lograra calmarlo. Aparentemente, el reptil mágico sentía menos afecto por el desafortunado muchacho que por Zorian. En cualquier caso, Ilsa entró poco después y dio inicio a la clase.

Zach nunca se presentó.

Zorian pasó toda la clase en un estado de desorientación, atónito ante este giro de los acontecimientos. ¿Dónde diablos estaba Zach? Todo ocurrió casi exactamente como en sus recuerdos del futuro hasta ahora, siendo la ausencia de Zach la primera desviación importante. Esto afianzó firmemente que Zach estaba de alguna manera ligado a esta locura, pero también apartó al muchacho del alcance de Zorian por el momento.

La lección resultaba todavía más molesta ahora que la primera vez que la escuchó, ya que desde su perspectiva había pasado por estas sesiones de repaso hace menos de un mes. Aparentemente Ilsa seguía un guion de algún tipo, porque la lección era prácticamente idéntica a la de su memoria, siendo la única diferencia que Zach no estaba allí para competir con Akoja a la hora de responder a las preguntas de Ilsa ante la clase.

Resulta curioso cómo las cosas parecen más claras al mirarlas hacia atrás. Zach se comportaba de forma extraña desde el principio, en esa primera lección, pero Zorian no le dio mayor importancia. Claro, que Zach se ofreciera a responder las preguntas del profesor estaba fuera de carácter para el muchacho, pero no era completamente inverosímil. De todos modos, era solo una sesión de repaso, y tenían que saber estas cosas para aprobar la certificación. Pasaron dos semanas antes de que la gente realmente empezara a darse cuenta de la magnitud de la repentina mejora de Zach.

Tantas preguntas, tan pocas respuestas. Solo podía esperar que Zach apareciera pronto.

- descanso -

Zach no asistió a clase ese día, ni al siguiente, ni al día siguiente. Para el viernes, Zorian estaba bastante seguro de que el otro chico no se presentaría en absoluto. Según Benisek, Zach simplemente desapareció de su mansión familiar el mismo día en que Zorian tomó el tren a Cyoria, y nadie había visto rastro de él desde entonces. Zorian no creía que pudiera idear algo que los

investigadores contratados por el tutor del muchacho no hubieran pensado ya hacer, y no quería llamar la atención preguntando por ahí, así que, a regañadientes, dejó a un lado por el momento el misterio de Zach.

Al menos, sus estudios iban bien. Gracias a su presciencia, obtuvo calificaciones sobresalientes en las pruebas sorpresa de Nora Boole y prácticamente no tuvo que estudiar ninguna materia: un repaso breve era suficiente para sacarlas adelante. Una vez que su clase de amuletos defensivos realmente empiece a funcionar, probablemente eso cambiará, pero por ahora tenía todo el tiempo libre que deseaba para meditar sobre qué hacer frente al festival de verano que se acercaba y al asalto que lo acompañaba.

Tristemente, con la ausencia de Zach, Zorian se había topado con callejones sin salida en todas las pistas que tenía, y ya no sabía cómo continuar.

«Entra».

Zorian abrió la puerta de la oficina de Xvim y enfrentó desafiante la mirada del hombre. Ya confiaba bastante en la precisión de sus memorias del 'futuro', dejando de lado la misteriosa ausencia de Zach, así que sabía que esto sería otro ejercicio de frustración. Estaba tentado a boicotear las reuniones, pero sospechaba que era su perseverancia estoica ante el antagonismo del hombre lo que finalmente convencía a Ilsa de tomarlo bajo su ala. Y además, sentía que le haría un favor a Xvim si se rindiera: Zorian tenía la clara sensación de que el hombre estaba tratando de conseguir que renunciara la última vez, y era demasiado rencoroso para hacer eso. Se sentó sin necesidad de que se lo pidieran, algo decepcionado de que el hombre no hubiera comentado su gesto intencionalmente grosero.

«¿Zorian Kazinski?», preguntó Xvim. Zorian asintió y, con destreza, arrebató la pluma que el hombre le había lanzado en el aire, habiéndola esperado esta vez.

“Muéstrame tu trío básico,” ordenó el hombre, sin la menor sorpresa ante la hazaña de coordinación.

En un instante, sin ni siquiera tomar una respiración adicional, Zorian abrió la palma y la pluma, prácticamente saltando de su mano, se elevó en el aire.

«Haz que gire», dijo Xvim.

Los ojos de Zorian se agrandaron. ¿Qué pasó con «empezar de nuevo»? Su intento actual no era peor que lo que mostró durante su última sesión, antes de esa fatídica danza, y la única respuesta de esa noche de Xvim había sido «empezar de nuevo», como en cualquier otra ocasión. ¿Qué había cambiado ahora?

—¿Tienes problemas de oído? —preguntó Xvim. —Haz que gire.

Zorian parpadeó, por fin dándose cuenta de que debería centrarse en la sesión actual en lugar de sus recuerdos. «¿Qué? ¿Qué quieres decir con 'haz que gire'? Eso no forma parte del trío básico...»

Xvim suspiró teatralmente y, lentamente, tomó otra pluma y la hizo levitar sobre su propia palma. Sin embargo, a diferencia de la de Zorian, la pluma de Xvim giraba como un ventilador.

«Yo... no tengo idea de cómo hacer eso», admitió Zorian. «No nos enseñaron a hacerlo en las clases.»

«Sí, es criminal lo mal que las clases están fallando a nuestros estudiantes», dijo Xvim. «Una variación tan simple de un ejercicio de levitación no debería estar fuera del alcance de un mago certificado. No importa; corregiremos esta deficiencia antes de avanzar a otros asuntos.»

Zorian suspiró. Vaya. No es de extrañar que nadie haya dominado el trío básico a la manera de Xvim si el hombre continúa redefiniendo lo que significa «dominado». Probablemente había cientos de ‘pequeñas variaciones’ de cada uno de los tres básicos, suficientes para dedicar décadas a aprenderlas todas, así que no era de extrañar que nadie pudiera agotarlas en dos años miserables. Sobre todo si se tienen en cuenta los estándares de Xvim para etiquetar la habilidad como «domada».

«Continúa», instó Xvim. «Empieza.»

Zorian se centró intensamente en la pluma que pendía sobre su palma, tratando de averiguar cómo hacerlo. Debería ser relativamente simple. Solo tenía que fijar un punto de estabilización en el centro de la pluma y aplicar presión en los extremos, ¿verdad? Al menos, eso fue lo primero que se le ocurrió. Había logrado que la pluma se moviera un poco cuando sintió que un objeto familiar impactaba contra su frente.

Zorian lanzó una mirada fulminante a Xvim, maldiciéndose por olvidar las malditas canicas del hombre. Xvim echó un vistazo a la pluma que seguía flotando sobre la palma de Zorian.

«No perdiste el enfoque», comentó Xvim. «Bien.»

«Me lanzaste una canica», acusó Zorian.

«Te estaba apurando», dijo Xvim, impasible. «Eres demasiado lento. Debes ser más rápido. ¡Más rápido, más rápido, más rápido! Empieza de nuevo.»

Zorian suspiró y volvió a su tarea. Sí, definitivamente un ejercicio de frustración.

- descanso -

Entre su desconocimiento del ejercicio y las interrupciones constantes de Xvim, Zorian apenas logró que la pluma temblara al final de la sesión, lo cual fue... algo humillante, en realidad. Sus habilidades de modelado, por encima de la media, eran una de las pocas cosas que lo diferenciaban de sus compañeros magos, y sentía que debería haberlo hecho mucho mejor, a pesar de los repetidos sabotajes de Xvim. Afortunadamente, un libro que describía el ejercicio con detalle era fácil de encontrar en la biblioteca de la academia, así que con suerte lo dominaría para la próxima semana. Bueno, no exactamente dominarlo —no en el sentido que Xvim quería—, pero al menos quería saber qué estaba haciendo antes de afrontar su próxima sesión con Xvim.

Por supuesto, normalmente no estaría dispuesto a invertir tanto esfuerzo en un miserable ejercicio de modelado, pero necesitaba una distracción. Al principio, la situación de los viajes en el tiempo era tan evidentemente ridícula que le resultaba fácil mantenerse sereno y compuesto. Una parte de él esperaba que todo fuera un sueño doble o algo así, y que algún día despertaría y no recordaría nada. Esa parte se estaba volviendo cada vez más ansiosa y nerviosa ahora que era evidente que la situación a la que se enfrentaba era real. ¿Qué demonios debía hacer? La misteriosa ausencia de Zach pesaba sobre él, avivando su paranoia y haciéndolo reacio a contarle a alguien sobre la invasión. Zorian no era, en esencia, una persona desinteresada y no quería salvar a la gente solo para arruinarse él mismo al final. Cualesquiera que fueran sus memorias futuras, eran en esencia su segunda oportunidad de vida —estaba bastante seguro de que murió al final de esas memorias futuras— y no tenía intención de desperdiciarla. Consideraba, además, que era su deber ético advertir a la gente del peligro que amenaza la ciudad, pero debía haber una forma de hacerlo sin destruir su vida o su reputación.

La idea más simple sería advertir a la mayor cantidad de gente posible (así asegurando que al menos algunos tomen en serio las advertencias) y hacerlo cara a cara, ya que las comunicaciones escritas pueden ser ignoradas de una forma que no es realmente posible en las interacciones personales. Desafortunadamente, eso casi con certeza lo pintaría como un loco hasta que finalmente quede redimido por el asalto real. Si hay un asalto, es decir: ¿qué pasaría si los conspiradores deciden hacerse los discretos al haber descubierto sus planes y la invasión no ocurre? ¿Qué pasaría si nadie lo toma en serio hasta que sea demasiado tarde y luego deciden convertirlo en chivo expiatorio para desviar la responsabilidad de sí mismos? ¿Qué pasaría si una de las personas a las que intenta avisar forma parte de la conspiración y lo mata antes de que pueda decirle a nadie más? ¿Qué pasaría, qué pasaría... demasiados “qué pasaría”. Y tenía una sospecha furtiva de que alguno de esos “qué pasaría” era el responsable de la desaparición de Zach.

Como resultado de estas divagaciones, la idea de permanecer en el anonimato le atraía cada vez más con cada día que pasaba. El problema era que enviar un mensaje a un grupo de personas sin dejarlo rastreable hacia ti no era nada sencillo cuando la magia entraba en juego. Las divinaciones no eran omnipotentes, pero Zorian solo tenía un conocimiento académico de sus límites, y sus precauciones probablemente no resistirían frente a una búsqueda determinada por parte de un divinador competente.

Zorian suspiró y comenzó a delinear un plan tentativo en su cuaderno, ignorando por completo la entusiasta clase de historia de su profesor. Tenía que decidir a quién contactar, qué incluir en las cartas y cómo asegurar que no pudieran rastrearlas hasta él. Dudaba de que el gobierno permitiera a los autores publicar instrucciones sobre cómo evadir la detección por parte de las fuerzas del orden, pero aun así iría a la biblioteca para ver qué tienen al respecto. Estaba tan absorto en su tarea autoimpuesta que apenas se dio cuenta de que la clase había terminado, garabateando frenéticamente mientras todos los demás recogían y se iban de la aula. Definitivamente no se dio cuenta de que Benisek le estaba echando un vistazo por encima del hombro.

“¿Qué estás haciendo?”

Zorian cerró de golpe su cuaderno en un movimiento reflejo en cuanto Benisek empezó a hablar y le lanzó al otro muchacho una mirada desagradable.

“Es de mala educación mirar por encima del hombro de otras personas,” comentó Zorian.

“¿Estás nervioso, verdad?” sonrió Benisek, arrastrando ruidosamente una silla desde la mesa cercana para poder sentarse en el otro extremo de la mesa de Zorian. “Relájate, no vi nada.”

“No por la falta de intentarlo,” comentó Zorian. Benisek solo sonrió aún más. “¿Qué quieres, al fin y al cabo?”

“Solo quería hablar un rato,” Benisek encogió de hombros. “Este año has estado realmente retraído. Tienes esa expresión de frustración en la cara todo el tiempo, y siempre estás ocupado, aunque apenas haya empezado el curso. Quería saber qué te estaba molestando, ¿sabes?”

Zorian suspiró. “Esto no es algo con lo que puedas ayudarme, Ben...”

Benisek soltó un quejido ahogado, evidentemente indignado por su comentario. “¿Qué quieres decir con que no puedo ayudarte? ¡Que sepas que soy un experto en líos de chicas.”

Ahora era el turno de Zorian de soltar un quejido ahogado. “¿Líos de chicas?”

“Vamos, hombre,” se rió Benisek. “¿Constantemente distraído? ¿Desconcentrado en medio de clase? ¿Estás planeando enviar cartas anónimas? ¡Es obvio, amigo! ¿Quién es la chica afortunada?”

“No existe ninguna ‘chica afortunada’,” gruñó Zorian. “¿Y pensé que no viste nada?”

“Escucha, no creo que mandar cartas anónimas sea buena idea,” dijo Benisek, ignorando por completo sus comentarios. “Eso es tan... de primer año, ¿sabes? Deberías simplemente acercarte a ella y decirle cómo te sientes.”

«No tengo tiempo para esto», suspiró Zorian, levantándose de su asiento.

«Oye, vamos...», protestó Benisek, siguiéndolo. «Hombre, eres un tipo tan sensible, ¿alguien te lo habrá dicho? Solo quería...»

Zorian lo ignoró. Realmente no necesitaba esto ahora.

- descanso -

En retrospectiva, Zorian debería haber sabido que simplemente ignorar a Benisek no era una buena idea. Solo bastaron dos días para que la mayor parte de la clase ‘supiera’ que Zorian tenía un flechazo por alguien, y sus especulaciones ruidosas eran insoportables. Sin mencionar que distraían. Aun así, su descontento por los rumores se desvaneció cuando Neolu se le acercó un día y le entregó una breve lista de ‘libros que podrían resultarle útiles’. Tenía medio en la cabeza prenderle fuego a la lista, especialmente porque estaba decorada con decenas de pequeños corazones, pero al final su curiosidad natural venció y fue a la biblioteca para sacarlos. Pensó que,

como mínimo, le provocarían una buena carcajada.

Sin embargo, no solo le provocaron una buena carcajada: en lugar de consejos de amor tontos como esperaba, los libros que Neolu recomendó trataban todos de asegurarse de que tus cartas, regalos y cosas así no pudieran rastrearse hasta ti mediante divinaciones y otros hechizos. Aparentemente, si nombras tales consejos como *Forbidden Love: Mysteries of Scarlet Letters Revealed* y lo presentas como consejos de relación, puedes pasar directamente por la censura habitual a la que estos temas normalmente estarían sujetos.

Por supuesto, no tenía ni idea de cuán fiables eran realmente los consejos de aquellos libros, y la bibliotecaria lo miró con extrañeza cuando sacó libros así, pero aun así se alegraba de haberlos encontrado. Si al final todo esto funcionaba, tendría que hacerle algo agradable a Neolu.

Con la cercanía del festival de verano, Zorian se preparó y urdió planes. Compró un montón de hojas de papel genérico, plumas y sobres en una de las tiendas que parecían demasiado pobres y desordenadas para rastrear las compras de sus clientes. Redactó las cartas con cuidado para evitar revelar cualquier detalle personal. Se aseguró de no tocar el papel con las manos desnudas en ningún momento, y de que ninguno de su sudor, cabello o sangre terminara en el sobre. Escribió deliberadamente con una letra impresa, formal, que no se parecía en nada a su escritura habitual. Destruyó los bolígrafos, el papel sobrante y los sobres que no utilizó al final.

Y entonces, una semana antes del festival, dejó las cartas en distintos buzones públicos por toda Cyoria y esperó.

Fue... angustiante, por decirlo de la manera más suave. No pasó nada, sin embargo: nadie vino a enfrentarlo por las cartas, lo cual fue bueno, pero tampoco parecía ocurrir nada fuera de lo común. ¿Nadie le creía? ¿Se habría equivocado de alguna manera y las cartas no llegaron a sus destinatarios previstos? ¿Acaso reaccionaban de forma tan sutil que no se producía ningún disturbio? La espera lo estaba matando.

Por fin, se hartó. En la noche previa al baile, decidió que había hecho todo lo que podía y tomó el primer tren fuera de la ciudad. Sus cartas quizá hubiesen funcionado o no, pero de este modo estaría bien de todas formas. Si alguien preguntaba (aunque dudaba que lo hicieran), usaría su confiable excusa de 'accidente alquímico'. Arruinó una poción e inhaló vapores alucinógenos, y solo recobró el sentido cuando ya estaba fuera de Cyoria. Sí, eso es exactamente lo que pasó.

En plena noche, cuando el tren se alejaba de Cyoria, Zorian reprimía su inquietud y sus remordimientos por haber hecho tan poco para advertir a nadie del ataque que se acercaba. ¿Qué más podría haber hecho? Nada; eso era todo. Nada en absoluto.

Después de un rato, cayó en un sueño inquieto; el golpeo rítmico del tren era su canción de cuna; visiones de estrellas caídas y esqueletos envueltos en una luz verde acechaban sus sueños.

- descanso -

Los ojos de Zorian se abrieron de golpe cuando un dolor agudo brotó en su estómago. Todo su cuerpo se convulsionó, cediendo ante el objeto que cayó sobre él, y de pronto quedó

completamente despierto, sin rastro de somnolencia en su mente.

“¡Buenos días, hermano!” exclamó una voz irritablemente alegre justo sobre él. “¡Buenos días, buenos días, BUENOS DÍAS!”

Zorian miró incrédulo a su hermana menor, la boca abriéndose y cerrándose periódicamente. ¿Qué, otra vez?

“¡Oh, tienes que estar bromeando!” gruñó Zorian, y Kirielle se deslizó rápidamente fuera de él y se apartó con miedo. Aparentemente pensó que su ira iba dirigida hacia ella. “No tú, Kiri, yo... solo tuve una pesadilla, eso es todo.”

No podía creerlo: ¡volvía a ocurrir!? ¿Qué demonios? Se alegró de que hubiera pasado la última vez, ya que significaba que no estaba... ya sabes, muerto. ¿Pero ahora? Ahora era simplemente espeluznante. ¿Por qué le estaba pasando esto?

Oh, y mientras lamentaba su destino en silencio, Kirielle se atrincheró de nuevo en el baño. ¡Maldita sea todo!

-
- Source book_id: 100003
 - Source chapter_id: 1000823
 - Target language: ES
-

Revision #1

Created 19 March 2026 01:25:48 by Robert White Mar

Updated 19 March 2026 01:25:52 by Robert White Mar